

AUTOR ANÓNIMO

DEL

LAZARILLO DE TORMES (1554)

La primera edición de esta novela fué impresa en Burgos, 1554. Las posteriores difieren bastante.

La prosa castellana había tenido en la Edad Media un cultivo temprano y aventajado; nos admira ya en el siglo xiii con Alfonso el Sabio, en el xiv con Don Juan Manuel, y produce en tiempos de los Reyes Católicos, obras tan notables como la *Celestina*. Bajo el reinado de Carlos V tomó mayor vuelo; aplicáronla á la exposición doctrinal Fr. Antonio de Guevara, Hernán Pérez de Oliva, Juan de Valdés, etc., y apareció como maestra consumada en la novela. En este terreno no es ciertamente su mérito mayor haber servido á narraciones *idealistas* de aventuras en los Libros de Caballerías, pues este género decaía ya de su viejo esplendor, que en el siglo xiv había producido el *Amadis de Gaula*; un nuevo lenguaje de la narración se desarrollaba ahora á mediados del siglo xvi, complaciéndose en la pintura satírica de tipos y costumbres sociales, tomados de la realidad, con todo el vigor y crudeza con que en ella se ofrecen, y éste es sin duda el aspecto más importante que ofrece la prosa en tiempo del Emperador. Con estas narraciones *realistas* que forman la llamada Novela picaresca (por abundar en tipos de pícaros, truhanes,

vagos, espadachines y ladrones), España dió á la literatura universal el primer modelo de la novela moderna de costumbres.

El *Lazarillo*, aparecido en los últimos tiempos del Emperador Carlos V, es la más antigua de estas novelas picarescas, la más popular en España ¹ y la más conocida en Europa, y nos ofrece como una novedad (á pesar de la *Celestina*) el cultivo de la lengua popular y corriente, en que no escasean las incongruencias gramaticales que consigo arrastra la viveza de la conversación; por eso en el prólogo, el pobre Lázaro, antes de empezar á referir su historia, disculpa el *grosero estilo* en que por fuerza ha de contarla.

En este estilo llano, propio para la pintura de escenas de la vida ordinaria, el mismo que cincuenta años más tarde empleara Cervantes, es el *Lazarillo* admirable modelo. Su lenguaje se distingue especialmente por una sobriedad magistral; cada palabra va derecha á lograr un marcado efecto pictórico y satírico.

Esta excelencia, sin embargo, no nos ha de impedir el notar cierta falta de habilidad en la construcción de una frase un poco larga y alguna dificultad en las transiciones, embarazadas con adverbios y conjunciones inútiles ó pesados: *en este tiempo*, con el sentido de «luego» ó «entonces», *finalmente*, *de manera que*, etc., pero éste no es defecto suyo propio, pues algo análogo hallamos en casi todos los escritores de este siglo, como Mendoza, Granada y León; cada vez menos, conforme la lengua va ganando en experiencia. De igual modo es enteramente inexacta la apre-

¹ El nombre del protagonista *Lazarillo* pasó á ser substantivo apelativo para designar al guía de ciego, y frases como *oler el poste* (= preveer un peligro), aluden á aventuras de esta novela, pues *Lazarillo* se vengó del ciego en Escalona guiándole á que se descalabrara contra un poste diciéndole: *¿Cómo olistes la longaniza y no el poste?*

ciación que en 1620 emitió un implacable corrector y discreto continuador del *Lazarillo*, Juan de Luna, diciendo que la frase de esta antigua obra era «más francesa que española.» Quizá le chocaba el uso abundante del pronombre personal acompañando á las formas verbales, donde por no haber necesidad de insistir en la persona se omite hoy: *yo por bien tengo*, *yo oro ni plata no te lo puedo dar*, y otros casos así, que Luna corrigió en su edición, y que se hallan también, por ejemplo, en Mendoza; ó frases como *no curé de lo saber* (je n'ai cure de le savoir), ó voces tales como *coraje ó luengo* ¹, que son del más castizo castellano, por más que no le parecieran corrientes á Luna; como este era maestro de español en Francia, se le antojaban tomadas del francés cuantas expresiones oía en su idioma patrio que á él no le eran familiares y se asemejaban á otras francesas.

LAZARILLO DE TORMES

TRATADO III

Lázaro ² herido desgraciadamente por un clérigo avaro, á quien servía en Maqueda, abandona este pueblo y sirve en Toledo á un hidalgo tan presumido como pobre y holgazán.

Destá manera me fué forzado sacar fuerzas de flaqueza, y poco á poco, con ayuda de las buenas gentes, dí conmigo en esta insigne ciudad de Toledo,

¹ V. MOREL-FATIO en el Prefacio de su traducción francesa del *Lazarillo*.

² El protagonista *Lázaro* se llamó *de Tormes* por haber nacido en Tejares, aldea de Salamanca, á la orilla del río Tormes. No se dijo *del Tormes* porque en castellano antiguo los nombres de los ríos solían no llevar artículo: *las aguas de Duero, sobre Tajo*, etc. Véase adelante como Fray Luis de León dice *en la ribera de Tormes*.

adonde, con la merced de Dios, dende á quince días se me cerró la herida, y ¹ mientras estaba malo siempre me daban alguna limosna; mas después que estuve sano todos me decían: «tú, bellaco y gallofero ² eres; busca, busca un amo á quien sirvas.» ¿Y adónde se hallará ese, ³ decía yo entre mí, si Dios agora de nuevo (como crió el mundo) no le criase? Andando así discurriendo de puerta en puerta con harto poco remedio (porque ya la caridad se subió al cielo), topóme Dios con un escudero ⁴ que iba por la calle con razonable vestido, bien peinado, su paso y compás en orden; miróme y yo á él, y dijome: «mochacho, ¿buscas amo?» Yo le dije: «sí, señor»; — «pues vente tras mí, me respondió; que Dios te ha hecho merced en topar conmigo; alguna buena oración rezaste hoy.» Y seguíle, dando gracias á Dios

¹ Nótase poca habilidad en la unión de los párrafos. En vez de esta conjunción *y*, tan poco apropiada, puso el ya citado corrector Juan de Luna: *que fuera mejor no se me cerrara porque mientras...*

² *Gallofero* es la comida que reparten en los conventos á los pobres, y *gallofero* según Covarrubias (1610) «el pobretón que sin tener enfermedad se anda holgazán y ocioso, acudiendo á las horas de comer á las porterías de los conventos.»

³ El demostrativo sólo indica muchas veces en el uso familiar (por esto Juan de Luna lo suprimió aquí) extrañeza ó desconocimiento de la cosa á que se refiere. Recuérdese la inurbanidad de la pregunta: *¿quién es ese?* por *quién es ese señor*.

⁴ *Escudero*, según Covarrubias que escribía á principios del siglo xvii, era «el hidalgo que lleva el escudo al caballero en tanto que éste no pelea con él. En la paz los escuderos sirven á los señores, de acompañar delante sus personas, asistir en la antecámara ó sala; otros se están en sus casas y llevan acostamiento (ó salario) de los señores, acudiendo á sus obligaciones á tiempos ciertos. Hoy día más se sirven dellos las señoras, y los que tienen alguna pasada huelgan más de estar en sus casas, que de servir, por lo poco que medran y lo mucho que les ocupan.» Recuérdense bien todas las palabras de Covarrubias, para entender mejor las conversaciones que Lázaro tendrá con su amo.

por lo que le oí, y también que ¹ me parecía, según su hábito y continente, ser el que yo había menester. Era de mañana cuando este mi tercero amo topé, y llevóme tras sí gran parte de la ciudad. Pasábamos por las plazas donde se vendía pan y otras provisiones; yo pensaba y aun deseaba que allí me quería cargar de lo que se vendía, porque esta era propia hora ² cuando se suele proveer de lo necesario; mas muy á tendido paso pasaba por estas cosas. «Por ventura no lo vé aquí á su contento, decía yo, y querrá que lo compremos en otro cabo.»

Destá manera anduvimos hasta que dió las once: entonces se entró en la iglesia mayor, y yo tras él; y muy devotamente le ví oír misa y los otros oficios divinos, hasta que todo fué acabado y la genta ida. Entonces salimos de la iglesia, á ³ buen paso tendido comenzamos á ir por la calle abajo; yo iba el más alegre del mundo, en ver que no nos habíamos ocupado en buscar de comer; bien consideré que debía ser hombre, mi nuevo amo, que se proveía en junto, ⁴ y que ya la comida estaría á punto, y tal como yo la deseaba y aun la había menester. En este tiempo dió el reloj la una, después de medio día, ⁵ y llegamos á una casa, ante la cual, mi amo se paró y yo con

¹ Hoy tiene también *que* el sentido causal de *porque*.

² Hoy habría que poner el artículo, *la hora propia*.

³ Así la primera edición. Las posteriores, *y á*.

⁴ Más común es *por junto*, como ponen las ediciones posteriores, ó sea *por mayor*.

⁵ Esta perífrasis era ya anticuada en tiempo de J. de Luna que pone en seco, *dió la una y llegamos....*

él, y derribando el cabo de la capa sobre el lado izquierdo, sacó una llave de la manga y abrió su puerta y entramos en casa, la cual ¹ tenía la entrada obscura y lóbrega, de tal manera, que parecía que ponía temor á los que en ella entraban, aunque dentro della estaba un patio pequeño y razonables cámaras. ² Desque fuimos entrados, quitó de sobre sí su capa, y preguntando ³ si tenía las manos limpias, la sacudimos y doblamos, y muy limpiamente soplando un poyo que allí estaba, la puso en él; y hecho esto, sentóse cabo della, preguntándome muy por extenso de dónde era y cómo había venido á aquella ciudad, y yo le dí más larga cuenta que quisiera; porque me parecía más conveniente hora de mandar poner la mesa y escudillar la olla, que de lo que me pedía; con todo eso, yo le satisfací de mi persona lo mejor que mentir supe, diciendo mis bienes y callando lo demás, porque me parecía no ser para en cámara.

Esto hecho, estuvo así un poco, y yo luego ⁴ ví mala señal, por ser ya casi las dos y no le ver más aliento ⁵ de comer que á un muerto. Después desto consideraba aquél tener cerrada la puerta con llave,

¹ Véase lo que decimos acerca de este relativo en los extractos de Fr. Luis de Granada. Luna corrigió: *entramos por una entrada obscura*.

² Para Luna era ya desusado este substantivo, pues pone *aposentos*.

³ Esta ambigüedad la salva Luna: *y me preguntó*.

⁴ *Luego* significaba «entonces» y no «después».

⁵ Nótese la frase *tener aliento de hacer algo* por *tener aire de*, ó *trazas de*. No se halla en los diccionarios y no era tampoco conocida de Luna que puso *no tenía más talle de comer...*

ni ¹ sentir arriba ni abajo pasos de viva persona por la casa; todo lo que yo había visto eran paredes, sin ver en ella silleta, ni tajo, ni banco, ni mesa, ni aun tal arcaz como el de marras ²; finalmente, ella parecía casa encantada. Estando así, díjome: «tú, mozo, ¿has comido?» — «No, señor, dije yo, que aún no eran dadas las ocho cuando con vuestra merced encontré.» — «Pues, aunque de mañana, yo había almorzado, dice, y cuando así como algo, hágote saber que hasta la noche me estoy así; por eso, pásate como pudieres, que después cenaremos.» Vuestra merced crea, cuando esto le oí, que estuve en poco de caer de mi estado ³, no tanto de hambre como por conocer de todo en todo la fortuna serme adversa. Allí se me representaron de nuevo mis fatigas, y torné á llorar mis trabajos; allí se me vino á la memoria la consideración que hacía cuando me pensaba ir del clérigo, diciendo que aunque aquél era desventurado y mísero, por ventura toparía con otro peor; finalmente, allí lloré mi trabajosa vida pasada y mi cercana muerte venidera; y con todo, disimulando lo mejor que pude: ⁴ «señor, mozo soy, que no me fatigo mucho por comer, bendito Dios ⁵; deso me podré yo alabar

¹ La conjunción *ni* equivale á veces á *y* y *no*, aun cuando la proposición antecedente no lleva negación. Si la lleva, este sentido es evidente; *No quiso ni querrá* es lo mismo que *No quiso y no querrá*.

² Alude al arca del clérigo de Maqueda.

³ «*Caer de su estado*, el que, turbada la cabeza, cae en tierra amortecido.» (Covarrubias). Hoy más bien significa *venir á menos* ó *descaecer de su estado*.

⁴ Algunas ediciones añaden *le dije*; pero no es indispensable pues se omittia á veces la frase introductora del discurso directo.

⁵ Elipsis muy usual en vez de *bendito sea Dios por ello*.

entre todos mis iguales, por de ¹ mejor garganta, y así fui yo loado della hasta hoy día de los amos que yo he tenido.» — «Virtud es esa, dijo él, y por eso te querré yo más; porque el hartar es de los puercos, y el comer regladamente es de los hombres de bien.» — Bien te he entendido, dije entre mí; maldita tanta medicina y bondad como aquestos mis amos, que yo hallo, hallan en la hambre. Púseme á un cabo del portal, y saqué unos pedazos de pan del seno, que me habían quedado de los de por Dios.

Él, que vió esto, díjome: «ven acá, mozo, ¿qué comes?» Yo lleguéme á él, y mostréle el pan; tomóme él un pedazo, de tres que eran, el mejor y más grande ², y díjome: «¡por mi vida, que parece éste buen pan!» — «¡Y cómo agora, dije yo, señor, es buenol!» — «Sí, á fe, dijo él; ¿adónde lo hubiste? ¿si ³ es amasado de manos limpias?» — «No se yo eso, le dije, mas á mí no me pone asco el sabor dello.» — «Ansi plega á Dios,» dijo el pobre de mi amo, y llevándolo á la boca comenzó á dar en él tan fieros ⁴ bocados como yo en lo otro. «¡Sabrosísimo pan está, dijo, por Dios!» Y como le sentí de que pie cojeaba, díme priesa, porque le ví en disposición, si acababa antes

¹ El demostrativo *deso*, regido de *alabar*, anuncia toda la proposición *por de mejor garganta*. La construcción es: *me podré alabar de esto: por ser de mejor garganta*.

² Nótese la descuidada naturalidad de este giro, que Luna trocó impertinente así: *tomóme el mejor pedazo de tres que tenía*.

³ Esta conjunción condicional anunciando una interrogación era ya desusada en tiempo de Luna.

⁴ *Fiero* tenía el significado general de *grande*.

que yo, se comediría ¹ á ayudarme á lo que me quedase; y con esto acabamos casi á una. Mi amo comenzó á sacudir con las manos unas pocas de migajas, y bien menudas ², que en los pechos se le habían quedado, y entró en una camareta que allí estaba, y sacó un jarro desbocado y no muy nuevo, y desque hubo bebido, convidóme con él. Yo, por hacer del continente, dije: «señor, no bebo vino.» — «Agua es, me respondió, bien puedes beber.» Entonces tomé el jarro y bebí, no mucho, porque de sed no era mi congoja. Así estuvimos hasta la noche, hablando en cosas que me preguntaba, á las cuales yo le respondí lo mejor que supe. En este tiempo metióme en la cámara donde estaba el jarro de que bebimos, y díjome: mozo párate ³ allí, y verás como hacemos esta cama, para que la sepas hacer de aquí adelante. Púseme de un cabo y él del otro, y hecimos la negra cama, en la cual no había mucho que hacer, porque ella tenía sobre unos bancos un cañizo, sobre el cual estaba tendida la ropa... Hecha la cama, y la noche venida, díjome: «Lázaro, ya es tarde, y de aquí á la plaza hay gran trecho; también en esta ciudad andan muchos ladrones, que siendo de noche, capean ⁴;

¹ *Comedirse á vale tener la cortesia de, la amabilidad de, hacer el favor de*.

² Luna veía con razón este párrafo muy superabundante, y puso: *acabamos casi á una; sacudióse unas migajas menudas que en los pechos se le habían quedado*. En lo que no estubo acertado fué en no hacer resaltar, como el texto, que las migajas eran *muy menudas*.

³ *Parar* tenía en lo antiguo casi todas las acepciones de *poner*: pararse en pie, pararse delante, etc.

⁴ *Capear* es lo que hoy decimos *atracar*; según Covarrubias: «quitar por fuerza la capa al que topan de noche en escampado; esto se hace dentro de los lugares y de noche, y si les dan lugar quitan con las capas los sayos, y siempre las bolsas si traen algo en ellas.»

pasemos como podamos, y mañana, viniendo el día, Dios hará merced; porque yo por estar sólo no estoy proveído; antes he comido estos días por allí fuera, mas agora hacerlo hemos ¹ de otra manera.» — « Señor, de mí, dije yo, ninguna pena tenga vuestra merced, que sé pasar una noche, y aún más, si es menester sin comer.» — « Vivirás más, y más sano, me respondió, porque, como decíamos hoy, no hay tal cosa en el mundo para vivir mucho, que ² comer poco.» Si por esa vía es, dije entre mí, nunca yo moriré, que siempre he guardado esa regla por fuerza, y aún espero en mi desdicha tenella toda mi vida. Y acostóse en la cama, poniendo por cabecera las calzas y el jubón ³, y mandóme echar á sus pies, lo cual ⁴ yo hice; mas maldito el sueño que yo dormí, porque las cañas y mis salidos huesos en toda la noche dejaron de rifar y encenderse ⁵, que con mis trabajos, males y hambre, pienso que en mi cuer-

¹ Hoy se diría *haremoslo* ó *lo haremos*. El futuro *haré*, *harás*, se compone de *hacer* *he*, *hacer* *has*, pues el infinitivo se contraía antiguamente en *fer* ó *her*, *har*, y entre el infinitivo y el verbo auxiliar se podían colocar los pronombres enclíticos, como aquí sucede.

² El correlativo propio de *tal* es *cual*; pero también se usan *que* (amenazó hacer tal cosa *que* sería muy sonada) y *como* que emplearíamos hoy en el caso del texto.

³ Las *calzas* eran el abrigo de las piernas, en lugar de nuestros pantalones, que por ser más anchos que las antiguas calzas se llamaron *calzones*. «*Jubón*, vestido justo y ceñido que se pone sobre la camisa y se ataca (ó ata por medio de agujetas) con las calzas.» (Covarrubias).

⁴ Otra vez J. de Luna borró este *lo cual* y puso, *yo lo hice*.

⁵ Esto es: se encendían en ira los huesos de Lázaro y reñían con el cañizo del lecho, por estar el colchón tan falto de lana. *En toda la noche dejaron de rifar*, giro familiar que Luna corrigió añadiendo la negación omitida *no dejaron de*.

po no había libra de carne. Y también, como aquel día no había comido casi nada, rabiaba de hambre, la cual con el sueño no tenía amistad; maldíjeme mil veces, Dios me lo perdone, y á mi ruin fortuna. Allí lo más de la noche y lo peor, no osándome revolver por no despertalle, pedí á Dios muchas veces la muerte.

La mañana venida, levantámonos, y comienza á limpiar y sacudir sus calzas y jubón, y sayo y capa; ¡y yo que le servía de pelillo! ¹; y vísteseme muy á su placer de espacio; échele aguamanos, peinóse y puso su espada en el talbarte ², y al tiempo que la ponía, díjome: «¡Oh, si supieses, mozo, qué pieza es esta! No hay marco de oro en el mundo porque yo la diese; mas así, ninguna de cuantas Antonio hizo; no acertó á ponelle los aceros tan prestos como esta los tiene»; y sacóla de la vaina, y tentóla con los dedos, diciendo: «vesla aquí, yo me obligo con ella ³ cercenar un copo de lana». Y yo dije entre mí: «y yo con mis dientes, aunque no son de acero, un pan de cuatro libras». Tornóla á meter, y ciñóse la, y un sartal de cuentas gruesas del talbarte, y con un paso sosegado y el cuerpo derecho, haciendo con él y con la cabeza muy gentiles meneos, echando el cabo de la

¹ «*Servir de pelillo*, hacer servicios de poca importancia y de mucha curiosidad» (Covarrubias).

² Hoy *talabarte*; la pretina de la cual cuelgan los tiros donde va asida la espada.

³ Varias veces se podrá observar en este fragmento del Lazarillo la supresión de la preposición *á* cuando le precede ó sigue otra *a* final ó inicial de palabra *me obligo con ella á cercenar*.

capa sobre el hombro, y á veces so¹ el brazo, y poniendo la mano derecha en el costado, salió por la puerta, diciendo: «Lázaro, mira por la casa en tanto que voy á oír misa, y haz la cama, y ve por la vasija de agua al río, que aquí bajo está; y cierra la puerta con llave, no nos hurten algo, y ponla aquí al² quicio, porque si yo viniere en tanto, pueda entrar». Y súbese por la calle arriba con tan gentil semblante y continente, que quien no le conociera pensara ser muy cercano pariente al Conde Claros³, ó á lo menos camarero que le daba de vestir.

Bendito seais vos, Señor, quedé yo diciendo, que

¹ So era ya anticuado para Luna, que puso *debaixo*.

² Luna decía como nosotros *en el quicio*.

³ Las ediciones dicen *conde Alarcos* ó *conde de Arcos* héroe de un romance en que para nada se habla de lujo y galas. Hay que corregir *conde Claros* protagonista de otro romance que cuenta los amores funestos del Conde con la Infanta Claraniña, y describe largamente como el conde se viste ayudado por el *camarero* que recuerda Lazarillo:

Media noche era por filo,
los gallos querían cantar,
Conde Claros con amores
no podía reposar,
que amores de Claraniña
no le dejan sosegar.
Cuando vino la mañana,
que quería alborear,
salto diera de la cama,
que parece un gavián;
voces da por el palacio
y empezara de llamar:
«levantá, mi camarero:
dáme vestir y calzar.»
Presto estaba el camarero
para habérselo de dar:
diérale calzas de grana,

borceguís de cordobán,
diérale jubón de seda
aforrado en zarzahán,
diérale un manto rico
que no se puede apreciar,
trescientas piedras preciosas
alrededor del collar;
tráele un rico caballo
que en la corte no hay su par,
que la silla con el freno
bien valía una ciudad,
con trescientos cascabeles
alrededor del petral,
los ciento eran de oro
y los ciento de metal
y los ciento son de plata
por los sonos concordar:

dais la enfermedad, y ponéis el remedio. ¿Quién encontrará á aquel mi señor, que no piense, según el contento de sí lleva, haber anoche bien cenado y dormido en buena cama, y aunque agora es de mañana, no le cuenten¹ por muy bien almorzado? Grandes secretos son, Señor, los que vos hacéis, y las gentes ignoran. ¿Á quién no engañará aquella buena disposición y razonable capa y sayo, y quién pensará que aquel gentil hombre se pasó ayer todo el día sin comer, con aquel mendrugo de pan, que su criado Lázaro trujo un día y una noche en el arca de su seno, do no se le podía pegar mucha limpieza, y hoy, lavándose las manos y cara, á falta de paño de manos, se hacía servir del halda del sayo?² Nadie, por cierto, lo sospechará. ¡Oh, Señor, y cuántos de aquestos debéis vos tener por el mundo derramados, que padecen, por la negra que llaman honra³, lo que por vos no sufrirían!...

Púseme á pensar qué haría, y parecióme esperar á mi amo hasta que el día demediase, y si viniese⁴, y por ventura trajese algo que comiésemos; mas en vano fué mi esperanza. Desdeque ví ser las dos, y no⁵ venía y la hambre me aquejaba, cierro mi puerta

¹ Debiera decir *cuenta*, como *piense*; pero cometióse esta incongruencia porque el *quien* tiene aquí un sentido colectivo: *Todos los que le encuentren le contarán...*

² «Sayo, vestidura que recoge y abriga el cuerpo, y sobre ella se pone la capa para salir de casa» (Covarrubias).

³ *Por la negra que llaman honra* es una frase anticuada que corresponde á la que hoy se usa *por la negra honrilla*.

⁴ Es decir *y ver si viniese*.

⁵ Otras ediciones ponen *y que no venía*, pero la conjunción *que* se omite muchas veces aun hoy, y muy bien se puede decir *desdeque vi no venta*.

y pongo la llave donde mandó, y tórnome á mi nester; con baja y enferma voz y inclinadas mis manos en los senos, puesto Dios ante mis ojos, y la lengua en su nombre, comienzo á pedir pan por las puertas y casas más grandes que me parecía; mas como yo este oficio le hobiese mamado en la leche, quiero decir que con el gran maestro el ciego lo aprendí, tan suficiente discípulo salí, que aunque en este pueblo no había caridad, ni el año fuese muy abundante, tan buena maña me dí, que antes que el reloj diese las cuatro, ya yo tenía otras tantas libras de pan ensiladas ¹ en el cuerpo, y más de otras dos en las mangas y senos. Volvíme á la posada, y al pasar por la tripería, pedí á una de aquellas mujeres, y dióme un pedazo de uña de vaca con otras pocas de tripas cocidas.

Cuando llegué á casa, ya el bueno de mi amo estaba en ella, doblada su capa y puesta en el poyo, y él paseándose por el patio. Como entro, vínose para mí; pensé que me quería reñir la tardanza, mas mejor lo hizo Dios. Preguntóme de dónde venía; yo le dije: «señor, hasta que dió las dos estuve aquí, y de que ví que vuestra merced no venía, fuíme por esa ciudad á encomendarme á las buenas gentes, y hanme dado esto que veis;» mostréle el pan y las tripas que en un cabo de la halda traía, á lo cual el mostró buen semblante, y dijo: «pues esperádote he á comer, y de que ví que no veniste, comí. Mas tú haces como hom-

¹ *Ensilar* es propiamente guardar el trigo en los silos ó cuevas, y metafóricamente engullir ó comer mucho.

bre de bien en eso, que más vale pedillo por Dios que no hurtallo; y así él me ayude como ello ¹ me parece bien, y solamente te encomiendo no sepan que vives conmigo, por lo que toca á mi honra, aunque bien creo que será secreto, según lo poco que en este pueblo soy conocido: ¡nunca á él yo hubiera de venir!» — «De eso pierda, señor, cuidado, le dije yo, que maldito aquel que ninguno tiene de pedirme esa cuenta ni yo de dalla.» — «Agora, pues, come, pecador, que si á Dios place presto nos veremos sin necesidad; aunque te digo que después que en esta casa entré, nunca bien me ha ido: debe ser de mal suelo, que hay casas desdichadas y de mal pie, que á los que viven en ellas pegan la desdicha. Esta debe ser, sin dubda, de ellas ²; mas yo te prometo, acabado el mes, no quede en ella, aunque me la den por mía.»

Sentéme al cabo del poyo, y porque no me tuviese por glotón callé la merienda, y comienzo á cenar y morder en mis tripas y pan, y disimuladamente miraba al desventurado señor mío, que no partía sus ojos de mis faldas, que aquella ³ sazón servían de plato. Tanta lástima haya Dios de mí como yo había dél, porque sentí lo que sentía, y muchas veces había por ello pasado y pasaba cada día. Pensaba si sería bien

¹ Está el personal neutro con valor de demostrativo, representando una proposición anterior que es *el pedir limosna*. Hoy diríamos *eso me parece bien*.

² Hoy el genitivo partitivo forzosamente ha de ir precedido de *uno, alguno, poco, mucho, cual*, etc. Luna corrigió también el arcaísmo poniendo *una dellas*. En un romance, dice Fernán González altaneramente al enviado del rey: «villas y castillos tengo, todos á mi mandar son; *dellos* me dejó mi padre, *dellos* me ganara yo»; esto es, *algunos de ellos* los heredé, *otros* me los ganó yo.

³ Esto es á *aquella* v. atrás pág. 11 nota 3.